

## **AGONÍA**

Me despierto para ir al baño y, al pulsar el botón de la luz, no ocurre nada. Avanzo a oscuras por el pasillo hacia la habitación de mis padres y al pasar junto a los retratos de mis familiares fallecidos, tengo la impresión de que algunos me siguen con la mirada. Al llegar al cuarto, la puerta está abierta y no hay nadie. Extrañado, bajo al salón y siento un aliento en la nuca que me estremece, pero al girarme no hay nadie. La TV está encendida, lo que me inquieta porque no hay electricidad, y al apagarla empiezo a oír risas a mi alrededor. Me tapo los oídos pero los ruidos no cesan. Sombras extrañas empiezan a proyectarse en las paredes y al mirar en su dirección, desaparecen.

Corro a buscar un cuchillo y escucho un golpe atronador. En ese instante unas manos heladas me cogen de los pies, pero al mirar solo veo la alfombra. El pánico me supera. En el salón, las luces se apagan y se encienden sin parar mientras un coro infernal entona una tenebrosa canción en un idioma que no entiendo, un cántico que sale del abismo que se ha abierto en medio de la sala, impidiendo cualquier escapatoria.

El miedo y la angustia pueden conmigo y subo a una de las habitaciones, saliendo al balcón con intención de poner fin a aquella locura. Ya nada me importa, mi familia no está y soy incapaz de continuar. Estoy perdiendo la cordura.

En mi ascenso por las escaleras, todos los fenómenos se fusionan, todo ocurre al mismo tiempo: los golpes, las voces, las luces, todo. Llego al balcón, abro la ventana, me subo a la barandilla y salto al vacío...

Un segundo antes de estrellarme contra el asfalto, me despierto sobresaltado.

Al incorporarme, me descubro que no estoy en mi casa, ni en mi habitación. Ni siquiera estoy en mi cama. Entonces me doy cuenta de dónde estoy. Sigo en el mismo hospital en el que llevo tres semanas ingresado.

Es lo que tiene el consumo de drogas.

PSEUDÓNIMO: RALPH ADUBE